

Este libro se terminó de imprimir
en los Talleres Gráficos Zaragoza,
Santiago del Estero 1181, Buenos
Aires, el 24 de Octubre de 1963

Precio de este ejemplar 10 pesos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Informe

sobre

la

Esperanza

El presente informe
estuvo bajo el cuidado de:
Horacio Salas y Roberto J. Santoro



INFORME SOBRE POETAS

Buenos Aires: te vistes de garúa
para escuchar los versos, otra vez la milonga
melancólica y brava que ilumina
la oficina del miedo, el matadero
que este siglo concede a la poesía.

Milonga cuchillera que se muere
por un tango de harina que no llega.
De garúa te vistes Buenos Aires, y cubres
de bruma los tatuajes que tu piel condecoran
tu galaxia de ira, constelada, en acecho.
Tu cruz a fuego lento de varón señalado.
Tu mirada de perro, que así miran
las ciudades, Dios mío, si el desprecio las viola
y abate su esplendor y las presenta
a los cuervos envueltas en carnaza.

Milonga cuchillera que se muere
por un tango de harina que no llega.
Eres tú, Buenos Aires, de almacén y palomas.
¡Ni un millón de urinarios matarán tus glicinas!
Y las vírgenes albas de tus claras auroras,
el oro de un tachito ya eterno en el potrero,
pueden más que el absurdo, la humillación, la baba
del monstruo que te crece y se ceba en tu entraña!

Xilografía de **Eduardo Audivert**

Aquí están, Buenos Aires, aquí están tus poetas,
talismanes que abren la puerta de la sangre
para que te defienda su luz de los abismos.
Son Luis y Martín, Miguel Ángel, las sombras
del ala de la gloria que invita a la patriada.
Son Ramón y Daniel, y Horacio y Jorge y son
Roberto, Diana, Armando, con Alberto y Esteban,
Boca y Nueva Pompeya, Palermo y Caballito . . .
Son tus labios, tu asombro, tu valor, Buenos Aires.

Escúchalos, ciudad, capital de los trigos,
puerto de la esperanza, sábana del amor:
por cada golpe tuyo te darán una espiga,
por cada día de hambre, sólo una bendición.
Buenos Aires, Buenos Aires, Buenos Aires,
desde tus corralones se alza un coro de ángeles.
Sobre la bosta,
sobre el pus,
sobre el rebenque,
sobre la confianza ya podrida,
sobre el cadáver mismo de tus sueños, Buenos Aires,
hay un coro de ángeles que dicen:
Escucha a tus poetas, ciudad: habla tu pecho.

Lorenzo Varela

ASCENSION DE LA ESPERANZA

Alguien vuelto de los cantos de las hojas
del andar asesinado a contraverde,
alguien vuelto del otro lado de la noche
con un viejo dolor de puñales
va a despertar al mundo.

Nos mira quiere decir
la esperanza solo si todos
quiere decir arrojen un bote de sangre
a los labios al jardín que se ahoga.

Alguien
descendió su sombra a nuestro lado
y nos mira a los ojos.

Marcos Silber

EL MAS SIMPLE MANIFIESTO

Te doy mis ojos,
pájaro de amor terrestre,
y el azul remolino,
la página que reclama la propiedad de las horas
en estas mismas aguas,
estos propios silencios,
donde el país se pone la nueva camiseta contra el frío.
Puerto del amor,
obrero a cada abrazo,
a cada hondura al viento de tus sales,
salgo sombra,
piedra
de ceñudo hombre que sufre a mano armada.
De nuevo construir,
hilar el porvenir de la República
para dejar el biberón definitivo en la hoja blanca.
Andar,
andar nomás de puro humano,
de grato corazón con las verijas,
de hombro, de pan presente, de impudicia.
Es a muerte, Argentina,

la fe del que te habita,
del que te añora de lejos por cobarde,
del que te sufre en la profunda solidez de su palabra
como
el más simple manifiesto de esperanza,
de ser y estar consigo en la distancia.

Miguel Angel Páez

LA UNICA ESPERANZA

He pasado la vida buscando una palabra,
un signo,
acaso solamente una mentira
que destruya
la noche,
los ovillos del odio,
los oscuros recodos de la muerte.
Y siempre
los que fabrican cementerios,
los que escriben las recetas del olvido,
los creadores del miedo
los que dibujan los fantasmas
y persiguen a los niños,
indefectiblemente
han destrozado el sueño.

Los traidores,
los cobardes,
los que sonríen cegando una muñeca,
los que tranquilamente matan la ternura
se han encargado de borrar la vida,
de arrojar un manchón de tinta china
sobre el primer cuaderno.
Han quebrado la tiza de la infancia.
Prolijamente
nos han ido lavando los recuerdos.

La única esperanza que nos queda
es destrozarnos
para que ya nunca puedan
ametrallar palomas
debemos destruirlos,
borrarlos para siempre.

Ahora es el momento,
ahorremos las palabras,
de una vez empuñemos la esperanza.

Horacio Salas

VOZ DE TIERRA Y HOMBRE

Ha nacido lo brillante en esta vocación que inspiro
envuelta de papeles celofanes.

ha surgido la llama violenta inflamatoria del tiempo.
Me he encontrado preciado anegado entre palabras que aún hoy
no deshilvano porque es tan cruel este limpio mapa plenilunio
de mi existo.

Ineludible lo que digo encontrado por horas en tiempo de
en algo hoy para mañana nunca de ayer [esperanza
porque ayer se ha ido.

Es esto todo un andar con los suspiros besándose la tierra
de ese esperar que consuelo de esas sombras que arrodillo
enroscándolas en los pelos en un niño o en amuletos de viejo.
Sufrir este mundo dijéronme unos viajeros aquellos
los de la desesperanza, pero seguro lo tacho
no se muere aquel que canta.

Y ayer un trompo ágil salió de la mano de un niño
un montón de sonrisas me besaron por las calles
y hoy cantó el sol sembrado por mis ojos
y el tren que inauguró la mañana.

Por eso llamo a los signos enroscados de palabras
a todas las semánticas y a todas las manzanas
a todos los hombres, a los astros y al agua
para inventar borrachos de esperanza un canto igual a todos
para futuras jornadas.

Miguel Angel Rozzisi

SITUACION

Para saber dónde queda la esperanza,
para ubicarla entre nosotros
como una palabra en el silencio,
como un día en la calle
de hombres abandonados
y caminos cortados en los ojos.
Para informar el punto de la sangre,
el sueño de la mano,
la orilla de los puños
y el vientre que la espera,
hay que cambiar de sitio las vocales
y enterrar para siempre
sangrientas consonantes:
decir amor al hombre que trabaja.

Alberto Luis Ponzo

CANCION DE LA ESPERANZA

Vamos a cantarle a la esperanza.
Vamos a robarle una sandía al viento
y al solitario obelisco una mirada.

Sólo tenés las manos.
Sólo tenés en el pulmón el aire.
Sólo tenés en las arterias sangre.
Sos la esperanza.

Vamos a robarle una sandía al viento
y al solitario obelisco una mirada.

Sólo tenés las ganas
de que mejoren las cosas y se agrande
de una vez el sol sobre los techos
de las casillas de lata.
Sólo tenés la amargura
de traquetear el tren y el colectivo
para echarte en el jergón de espaldas
a ladrarle entre dientes a la luna.

Vamos a robarle una sandía al viento
y al solitario obelisco una mirada.

Sólo tenés la rabia
de no mover las manos, de no brincar alegre
sobre las ancas enormes de la noche,
de estar solo en los andenes
con un poco de vino roñoso en la garganta.

Vamos a robarle una sandía al viento
y al solitario obelisco una mirada.

Sos un retazo del cielo de mi patria,
un pedazo de esta tierra,
una sonrisa abierta en el potrero,
el rulo inesperado de la infancia
que alimenta al Agote
en tránsito a Devoto y a Caseros,
en tránsito a la muerte asesinada
por la zarabanda de una bala.

Vamos a robarle una sandía al viento
y al solitario obelisco una mirada.

Sos el vientre
de una vaca preñada. La llamarada
del horno. La reventona
claridad que parpadea en la boca
de las minas australes.
La cabellera del sol en los sembrados.
El surtidor de luz en los umbrales
marítimos del barro.

Vamos a robarle una sandía al viento
y al solitario obelisco una mirada.

Hay que mirar de frente
a los guardianes que custodian el hambre.
Hay que golpear la tierra y que reviente
el agua de los pozos secos, y que retumbe
el aire escondido en el plumón del viento.

Vamos a robarle una sandía al viento
y al solitario obelisco una mirada.

Hay que alimentar paciencia, calma.
Hay que practicar la espera,
la esperanza, la caliente palabra
que estalla entre los labios.
Hay que apretar los puños
y esperarla.
Hay que agradecer el sol y las espaldas.

Vamos a robarle una sandía al viento
y al solitario obelisco una mirada.

Hay que reventar de ganas.
Hay que masticar el aire.
Hay que multiplicar los dedos y las manos.
Hay que enarbolar la sangre que te canta
en las arterias y en la rabia.
¡Sos la esperanza!
Por eso, hoy, aquí, ahora mismo,
no mañana, ahora, juntos,
ahora que aprieta el nervio
y duelen las entrañas
vamos a robarle una sandía al viento
y al solitario obelisco una mirada.

Vamos a clavar las ganas
de hacerle un hijo a la esperanza!

EN DIAS DE MORIR O DE CALLARSE

Cuando todo nos cerca,
cuando los "buenos días" suenan
lejanamente nuestros
y el aire es de ceniza.
Cuando el amor ha muerto y lo sabemos
porque nos pesa adentro. Porque nos dicen que se ha muerto.
El amor numeroso subiendo de la infancia;
el amor con su clave terrenal y agresiva,
piel y mirada a solas
y un abrazo en el tiempo desnudo del silencio;
el amor despojado de límite y de sexo:
por el hombre de enfrente,
por la sangre del mundo,
por la palabra "patria" que ya me da vergüenza pronunciarla.
Cuando hasta allí nos cercan las fronteras del miedo
y amanecen los diarios con páginas en blanco
como si ya se hubiese consumado
la pequeña traición
multiplicada
de quedamos al margen de las cosas
definitivamente.
Entonces,
en días desiguales cada uno,
en días de morir o de callarse porque todo se agota
y los espejos
no nos devuelven rostros sino muros altísimos y oscuros
viene aquella palabra a defendernos,
a defender el tiempo de los hijos,
a pelear porque sí la muerte diaria,
a ganarnos la mano en la mirada,
a salvarnos la lucha, la esperanza.

Rafael Alberto Vásquez

ALIENACION

¡Cómo no voy amar lo que me falta!

Quiero informar un día de mi vida,
este 27 de setiembre que yo vivo.
Hoy pasará algo clave.
Mi esposa me besa entre frazadas
y salgo feliz hacia la calle.

No se asusten. Corro. Me demoré mirando
a un barrendero que se iba
con su oficio al hombro.

Yo soy muy rutinario.
Pago el diario, saludo a mi vecino.
Me taponó, me intereso en la política,
las armas que utilizo son el codo;
de memoria le robo el asiento
a dos muchachas.
Extiendo el diario, sigo y sigo.
Vuelvo a saludar.
Entro al trabajo,
edifico una ciudad con grandes expedientes.
Pasa la mañana. Pasa el viento, los minutos se van
por la ventana.
Todo vuela y vuela.
Almuerzo entre señoras de raro azul
en la cabeza.
Sigo trabajando. La tarde fuma largo,
hasta las siete.
Por fin, entonces, digo hasta mañana.
El diario y los trenes nada saben;
más allá las matemáticas discuten sus relojes.
Llego a casa, el sol ya no vive en esta calle.
Beso a mi mujer. Beso y beso.
No hay duda:
Esto, es todo lo que sé de la Esperanza.

Ramón Plaza

CANTO A LA ESPERANZA

Andaba yo desnudo de mí
perdido en la lluvia del olvido,
de barco navegando por las plazas,
dormido el pecho,
su gorrión descalzo
y tuve que llevarte a la palabra,
ponerte en posición de vuelo,
a veces de bufanda
rueda azul
andaba
te seguía
mi muerte con su forma de guitarra
y tuve que ponerla en la memoria
como se pone un hijo
con esa rabia dulce
mitad de mí
agua del aire
andaba así
de loco en el olvido
de furia que quiere reventar por el costado
y un día de tanto nombrarla
la encontré,
se la llevé a mi madre,
la puse en el saludo,
la compartí como un pan con mis amigos,
la arrastré hasta el remolino del amor
allí donde los ríos tienen un mismo nombre,
para que entendiera de una vez por todas
que era nuestra,

para que nunca se olvidara de este país enorme,
de esta ciudad,
su ternura abandonada en los portales,
le dije algunos versos,
le puse el corazón como una hoguera,
me la bebí de cabo a rabo,
le enrosqué la cola en mi solapa,
me di el gusto de agarrarla de la mano
y hoy la traigo aquí,
pero si un día se llega a volar porque fallamos
si se escapa esta rabia que llamamos esperanza,
si un día se va,
yo crucifico al amor
y después de enterrar a mis hermanos,
me voy con el tranvía de la muerte
a clausurar mi corazón en una plaza.

Roberto Jorge Santoro

Este libro se terminó de imprimir
en los Talleres Gráficos Zaragoza,
Santiago del Estero 1181, Buenos
Aires, el 24 de Octubre de 1963

Archivo Histórico de Revistas Argentinas |

Precio de este ejemplar 10 pesos
www.ahira.com.ar